



*Los que encontré en el camino...*

## "Mossèn Joan Janoher"

por CAMILO GEIS, pbro.

No sé cuando ni como me enteré, en plena persecución religiosa, del alevoso asesinato de mi entrañable amigo Mossén Joan Janoher, Capellán y Bibliotecario del Palacio de los Condes de Perelada, uno de los compañeros de carrera eclesiástica con el cual más había intimado. Su violenta desaparición, en aquellos aciagos días, había dejado en mi espíritu un insondable vacío imposible de llenar. Mn. Joan Janoher y Dalmau, había nacido en Cassá de la Selva el día 28 de enero de 1889. Siguió la carrera eclesiástica en el Seminario de Gerona, cuyos estudios, ya adelantado en cursos, alternó con el Bachillerato. Ordenado sacerdote, en 1925, ejerció, sucesivamente, el cargo de Vicario en

las parroquias de La Junquera y Amer. Se trasladó a Barcelona para licenciarse en Filosofía y Letras, cuyos estudios alternó con el ejercicio del cargo de Capellán de la Clínica de Ntra. Sra. del Pilar. Obtenida la Licenciatura, se reintegró a la diócesis de origen para ejercer el cargo de profesor en el Seminario - Colegio de Santa María del Coll. En 1930, entró en el Palacio de los Condes de Perelada, propiedad de D. Miguel Mateu, en calidad de Capellán y Bibliotecario, donde vivió con su madre, viuda desde muchos años, hasta que, en 1936, se desencadenó la revolución, de la que fue una de tantas víctimas inocentes. Dos cosas le habían decidido a aceptar este áulico cargo: poder reunirse con su

madre, para vivir con ella, y poder disponer de cuantos libros pudieran serle útiles, en vistas a una sólida preparación para oposiciones a Cátedra, puesto que sabía que D. Miguel Mateu estaba dispuesto a adquirir, para la antigua Biblioteca Condal, todos los libros que su experto bibliotecario propusiera. De esto se desprende, que no fue una concreta vocación de bibliotecario lo que le llevó a la señorial Biblioteca, pero sí el amor a los libros, mejor diría, la pasión por los libros y por la cultura, que derivó en pasión por la Biblioteca. Porque ¿hay algún bibliotecario que haya hecho en muchos años lo que él hizo en un quinquenio? De él si que puede decirse, con toda propiedad, que «se encerró en una biblioteca». Todo esto lo puedo atestiguar gracias a un epistolario, fechado en Perelada, que de él conservo en mi archivo.

Ya en carta del 19 de julio de 1931, al cabo de un año, pues, de su incorporación a la Condal Biblioteca, me decía: «Etic totalment imposat del contingut de la Biblioteca». Y en 22 de julio de 1934, escribía: «La catalogació s'ha anat fent. Sóc al seté miler». Y en otra carta posterior, cuya fecha no puedo precisar, por habérseme extraviado, me hablaba del catálogo ya casi completo y a punto de publicación.

En la anterior citada carta de 1931, me daba cuenta también de haber descubierto en la Biblioteca un manuscrito de 400 páginas, en catalán: colección de cuentos, unos de carácter popular, otros de carácter erudit, con fecha de 1608 y a nombre de Antoni Casanovas. ¿Sería el nombre del autor o simplemente del colector? Esto no quedaba dilucidado. En 17 de julio de 1932, me anuncia que viene a pasar un par de días en mi casa, en Sabadell, y que aprovechará el paso por Barcelona para entrevistarse con el Director de la Biblioteca Central, Jordi Rubió y consultarle algunos pormenores concernientes a dicho manuscrito. ¿Existe todavía este manuscrito o se perdió en el río revuelto de la Revolución en 1936? Lo ignoro.

Parece mentira que en tan poco tiempo hubiera desplegado tanta actividad. Y es que, en contraste con su temperamento inquieto y su espíritu independiente, era un devorador de libros al par que hombre de método. Es por esto que en su conversación siempre se aprendía algo. Lo poco que yo entiendo de la teoría de la relatividad, lo aprendí ya de sus explicaciones. Era al final de nuestra carrera cuando su creador, Einstein, la estaba divulgando por el mundo.

Mn. Janoher se entusiasmó con las conferencias que el ilustre Maestro dio a su paso por Barcelona. No era esnobismo lo que le hacía hablar de Einstein, era verdadera comprensión. Del contrario, no habría podido darnos las claras explicaciones que nos daba. Con él entré también en contacto con la crítica literaria de Taine y con las ideas estéticas de Jünemann. Mi poema mismo «Veni Creator» salió de unas conversaciones tenidas con él durante unas breves vacaciones mías en Perelada.

No dudo en afirmar que la inmolación de aquel joven sacerdote malogró, «en herbe», a un posible polígrafo de recia personalidad. Repasando su epistolario, uno se da cuenta de cuán acertadamente seguía y enjuiciaba el movimiento político, cultural y religioso de la época turbulenta que estábamos viviendo. ¡Y con qué independencia de criterio! Sus juicios sobre Hitler y Mussolini y sobre los políticos españoles de la época, se nos antojan hoy rayanos a la profecía. Ya en 1931 me hablaba de los peligros que nos acechaban y de la gran catástrofe que se avecinaba, para acabar diciendo: «Si hagués-sim de passar la frontera, aniria molt bé d'anar tots dos». ¡Pobre, vecino de la frontera francesa, y sería él quien no la podría pasar!. Ahora no puedo releer estas palabras suyas sin una indecible emoción. En 8 de mayo de 1936, predice (suyas son estas palabras) «el règim de terror que es va a implantar». Y en 17 de julio del mismo año, el día antes, pues, de estallar la Revolución, me escribe todavía (y esta es, naturalmente, su última carta): «Avui estem vivint moments transcendentals, tothom ho palpa. Què passarà?». Y la brutal respuesta no se hizo ya esperar.

Había escrito, sobre temas específicamente culturales y religiosos, algunos artículos, ora nominados, ora seudonominados, en «Diario de Gerona» y en «La Veu de l'Empordà», que yo recuerde. Por cierto que en la reedición seriada de mis obras, donde figuran juicios críticos aparecidos en diversas publicaciones a raíz de la primera edición, no pudieron figurar los suyos sobre mis libros primerizos, por no haberlos tenido a mano el editor en momento oportuno. No fue, de ningún modo, falta de fidelidad a su recuerdo, que ha de morir conmigo. Precisamente he escrito este artículo con la ilusión de que nos sobreviviera, a lo menos, a la postre, en un rincón de biblioteca.